

EL ENTE
The entity
Sidney J. Furie, 1982

Frank DeFelitta es un escritor, guionista, director y productor neoyorquino nacido en 1921. Tras una etapa inicial como autor de relatos bélicos dejó a un lado el horror distante y áspero de la metralla para decantarse por una truculencia más cercana y espiritual, un terror del que ningún espectador puede sentirse a salvo porque el agresor es una presencia intangible que actúa en el ámbito doméstico.

DeFelitta alcanzó cierto renombre a partir de *Audrey Rose*, novela escrita en 1975, que Robert Wise llevó al cine dos años después, con guion del propio DeFelitta. En las salas españolas se conoció como *Las dos vidas de Audrey Rose*. Alentado por el éxito, en 1978 DeFelitta publicó *The entity*, otro relato de asunto sobrenatural que también fue llevado al cine con guion del propio autor y dirigido por Sidney J. Furie en 1982.

El ente se inscribe en ese tipo de films cuyo principal objetivo (probablemente el único) es el de asustar al espectador, dejando en su ánimo temores indelebles. Uno piensa que en 1982 intenciones tan perversas deberían haber sido arrinconadas por el buen juicio, pero lo cierto es que sólo dos años antes el género de horror era apuntalado por la excelente *El resplandor*, del inmarcesible Kubrick, y la mediocre *Al final de la escalera*, del obtuso Medak, que asustaron mucho con un hacha que astillaba una puerta y una pelota que bajaba los peldaños.*

La principal ventaja de ir detrás es que se pueden imitar los aciertos precedentes. De ahí que en *El ente* no cueste reconocer ecos de muchos clásicos del género. La banda sonora, por ejemplo, imita a la de *Psicosis* (Hitchcock, 1960) en su modo de subrayar las agresiones, si bien aquí los violines que provocaban escalofríos han sido sustituidos por una percusión que busca el aturdimiento.

Tiene también algo de *El exorcista* (Friedkin, 1973), aunque con diferencias importantes. La más significativa es que en *El ente* la lucha contra el Mal no tiene su paladín en la iglesia sino en la ciencia, aunque tal y como se la muestra, dividida en dos bandos, psicología y parapsicología, enzarzados en un duelo en el que ambos se enfangan, más cabría hablar de pseudociencia. Consecuentemente, el Mal no se identifica con el Anticristo, sino con una fuerza descomunal de la que sólo se conoce su lascivia y crueldad.

* El creciente deterioro intelectual del binomio cine-espectador desembocó en la *década horrorosa* de los ochenta, con las secuelas de *Viernes 13* (una por año), *Pesadilla en Elm Street* (lo mismo), *Posesión infernal* y una larga lista de films sin otra pretensión que el horror por el horror. Más digno que todos ellos (sobre todo por la interpretación de Barbara Hershey), *El ente* se vio eclipsada por su coincidencia en cartelera con otras películas de mayor presupuesto, como *Poltergeist* (Hooper) o *La cosa* (Carpenter).

La segunda diferencia destacable es la pulsión erótica del agresor, que en lo visual conlleva la sustitución de sustancias asquerosas por el desnudo integral de la víctima y el magreo a conciencia durante su posesión. En este aspecto, *El ente* se entronca más con *La semilla del diablo* (Polanski, 1969), donde la mujer también era poseída sexualmente. Sin embargo, en aquel caso el espectador podía contemplar un ícubo con todos sus atributos, mientras en *El ente*, como ya se dijo, no hay referencias religiosas. Quizás un detalle: el violador huele a azufre.

En el epílogo, DeFelitta afirma la veracidad de lo narrado: “La película que acaban de ver es el relato novelado de un hecho ocurrido en Los Angeles, California, en octubre de 1976. Los investigadores de la psiquis lo consideran uno de los casos más extraordinarios de la historia de la parapsicología. La verdadera Carla Moran vive actualmente en Texas con sus hijos. Los ataques, aunque han disminuido en frecuencia e intensidad, continúan.”

En definitiva, DeFelitta sostiene la existencia de fuerzas sobrenaturales, aunque rechaza los postulados de los doctores en cualquier ciencia o creencia.

ARGUMENTO

Carla Moran es una viuda, aún joven y atractiva, madre de tres hijos: Billy, ya adolescente, y dos niñas. Trabaja en una oficina y estudia secretariado para salir del agobio económico. Una noche, cuando se dispone a acostarse, su dormitorio es invadido por una fuerza descomunal que la golpea y viola. Pese a la brutalidad del acto, sus hijos no han visto ni escuchado nada, aparte de sus gritos pidiendo ayuda, lo que puede entenderse por el profundo sueño de las niñas y por la costumbre de Billy de escuchar música a todas horas. [Más difícil es entender la ausencia de marcas en el rostro de Carla: ya la primera bofetada la hizo sangrar por un labio.]

A la mañana siguiente, la fuerza agresora da una nueva muestra de su ferocidad, esta vez de día y en plena calle, metiéndose en el coche de Carla para pisar a fondo el acelerador con intención de matarla. Siguiendo el consejo de Cindy, su mejor amiga, Carla visita al doctor Sneiderman, un psiquiatra que no se complica la vida: se trata de las fantasías de una mujer insatisfecha. El pasado de la paciente parece confirmar su diagnóstico: se marchó de casa huyendo de un padre lascivo, conoció a un chico que murió cuando ella tenía 16 años, dejándola embarazada, y después se enamoró de Bob, el padre de las dos niñas, que la abandonó.

Pero al llegar la noche Carla vuelve a ser asaltada y violada, esta vez en el baño. Su cuerpo queda salvajemente marcado con hematomas en los pechos, en la espalda y en la cara interna de los muslos. Además, mientras es violada, siente que dos seres de menor tamaño que el violador la sujetan por las manos y los tobillos. Sneiderman explica la nueva fantasía identificando al violador con Billy y a los dos seres menores con las hijas de Carla. En cuanto a las contusiones, se las ha producido la propia Carla pese a que algunas, como los mordiscos en el pecho, están en lugares inaccesibles para su boca.

La situación cambia cuando Carla sufre una tercera violación, esta vez en presencia de sus hijos. Al intentar ayudarla, Billy recibe una descarga eléctrica. [Aun así, Carla sigue sin denunciar la violación. Está claro que su historia no habría sido creída, pero quizás hubiera obtenido una prueba de semen.]

Al día siguiente, Carla comparece ante una reunión de doctores, que abundan en el diagnóstico de Sneiderman, explicando la participación de los hijos como producto de una alucinación colectiva. Al salir de la reunión, Carla se encuentra con Jerry, su amante, que regresa de uno de sus continuos viajes. [Incomprensiblemente, aunque hacen el amor él no ve las marcas que cubren el cuerpo de ella.]

De vuelta a casa, Carla espera atemorizada la visita del asaltante. Pero se queda dormida y es poseída durante el sueño, sin violencia. Cuando se despierta, se enfurece consigo misma por haber sentido placer y destroza parte del dormitorio. [No importa cuántas veces se rompan las cosas, al día siguiente seguirán estando nuevas, y eso que Carla no tiene tiempo ni dinero para comprar otras.]

Amparándose en el reconocimiento de Carla como autora del nuevo desaguado y en el episodio del coche, que él considera un intento de suicidio, Sneiderman propone su internamiento en un hospital psiquiátrico. Carla se niega y se refugia en casa de Cindy, donde sufre un nuevo ataque, esta vez no contra su persona, sino contra la casa. Carla no puede reprimir su alegría: ya tiene un testigo, su amiga, quien confirmará que no son alucinaciones.

Carla acude a una librería en busca de información sobre fenómenos sobrenaturales. Allí escucha una conversación entre dos estudiosos de las ciencias ocultas. Sin dudar, les dice lo que le sucede y les invita a acompañarla a su casa. La primera demostración del ente despeja el escepticismo de los parapsicólogos, que deciden instalar sus aparatos en el dormitorio de Carla. Esa noche, cuando el agresor intenta poseer a Carla, no tiene la fuerza necesaria para hacerlo.

La casa de Carla se convierte en un laboratorio, instalado por los discípulos de la Dra. Cooley, en cuya presencia el ente hace una nueva incursión fallida. Cuando los investigadores abandonan la casa llega Jerry dispuesto a quedarse y hacerla su esposa. Ella sigue sin atreverse a decirle lo que está pasando, pero el ente se encarga de hacerlo, con un nuevo ataque. Cuando Jerry trata de socorrer a Carla, es golpeado. En el hospital, Jerry decide poner fin a su relación con una mujer que tiene trato carnal con a saber qué cosa. Tras hablar con él, Sneiderman lo incorpora automáticamente al grupo de alucinados.

Dispuesta a zanjar el asunto, la Dra. Cooley prepara el escenario adecuado para atrapar al ente, congelándolo con unos cañones de helio líquido. Sneiderman irrumpe en el laboratorio de Cooley para prevenir a Carla contra sus aliados y, de paso, para decirle que se ha enamorado de ella. Al ser rechazado en ambos propósitos, Sneiderman trata de impedir que el experimento se lleve a cabo, pero es reducido por el guardia de seguridad y tiene que contentarse con presenciarlo desde una cabina, en compañía de los parapsicólogos.

La sorpresa es mayúscula cuando el ente, que se las sabe todas, toma los controles del laboratorio y dirige los cañones de helio contra Carla con intención de aniquilarla. Ante la pasividad de los parapsicólogos, Sneiderman interviene de un

modo heroico y la rescata. Por unos segundos, el ente queda atrapado en la gran masa de helio que él mismo ha liberado, pero logra escapar. La evidencia de que existe un poder sobrenatural es indiscutible. Sin embargo, ni Sneiderman ni su jefe, que también se había sumado al grupo, reconocen lo que han visto.

Comprobada la ineficacia de los científicos, Carla Moran se trasladó a Texas, donde siguió sufriendo los ataques de la bestia.

REPARTO

Carla Moran	Barbara Hershey
Phil Sneiderman, psicólogo	Ron Silver
Billy, hijo de Carla	David Labiosa
Dr. Weber, director de Psiquiatría	George Coe
Cindy, amiga de Carla	Margaret Blye
George Nash, marido de Cindy	Michael Alldredge
Jerry Anderson, novio de Carla	Alex Rocco
Dra. Cooley, parapsicóloga	Jacqueline Brookes
Joe Mehan, parapsicólogo calvo	Raymond Singer
Gene Kraft, parapsicólogo joven	Richard Brestoff